

La vida de Blas Infante Pérez.–

La biografía de Blas Infante Pérez (Casares, 5 de julio de 1885–Sevilla, 11 de agosto de 1936) viene a ser, en buena medida, la historia del esfuerzo por la recuperación, material y moral, de Andalucía; la forja, en definitiva, de un ideal para Andalucía. Ese es el objetivo esencial que inspira y guía toda la vida y la obra de quien ya por ello es considerado Padre de la Patria Andaluza.

Blas Infante nació en el seno de una familia de labradores acomodados. Casares, Archidona y Granada van a ser los tres escenarios esenciales de su infancia y juventud. En Casares, bellissimo pueblo blanco recostado sobre una loma, con el mar en el horizonte, discurrirá su niñez. En Archidona, señorial lugar emplazado sobre la falda de una áspera sierra, entre 1895 y 1900, cursará el bachillerato en el internado de los Escolapios. Entre 1901 y 1904 problemas familiares le obligarán a permanecer en Casares, donde trabaja como auxiliar de su padre en la secretaría del Juzgado Municipal. Entre junio de 1905 y octubre de 1906 estudiará y concluirá Derecho en la Universidad de Granada. Es la trayectoria típica de un hijo de familia de clase media desahogada. La etapa granadina es fundamental en la vida de Infante. Allí asimilará el pasado andaluz; sus viajes por Andalucía le permitirán conocer directamente su realidad. Se le muestra así el brutal contraste entre un pretérito esplendoroso y un presente dramático. De 1907 a 1909 vive de nuevo en Casares, preparando las oposiciones a Notarías, leyendo y formándose intelectualmente. Gana plaza de notario, que no podrá ocupar hasta 1910, al cumplir la edad reglamentaria. En 1910 toma posesión de la notaría de Cantillana (Sevilla), instalando también vivienda en Sevilla, que pasará a ser el nuevo, y ya definitivo, escenario de su biografía. Entre 1910 y 1915 va a cuajar su orientación definitivas el encuentro con el georgismo (en 1913 participará en el Congreso Georgista de Ronda), su profunda inquietud por la cuestión de la tierra –el hiriente contraste entre latifundios y jornaleros y el contacto con los hombres del Ateneo Hispalense y de la revista Bética, le llevarán al andalucismo, o sea: a la construcción de un proyecto político que trata de dar soluciones a los problemas estructurales de la realidad andaluza. Su Ideal andaluz (Sevilla, 1915) será un primer esbozo de alternativa; la formulación de un programa de regeneración para Andalucía.

Entre 1916 y 1923 Blas Infante vive plenamente su aventura vital andaluza y se produce el despliegue del movimiento andalucista. Sustentándose en una ideología política federalista y en un pensamiento económico georgista, tiene como objetivo la recuperación de Andalucía y la devolución al pueblo andaluz de su orgullo como tal pueblo. En 1916 nace en Sevilla el primer Centro Andaluz, presidido por Infante, y aparece la revista Andalucía, órgano de relación entre los correligionarios de Centro Andaluz, de portavoz, en definitiva, del andalucismo. En enero de 1918, la Asamblea de Ronda de los andalucistas, donde se acordó la bandera y el emblema de Andalucía, asumirá la Constitución de Antequera de 1883 como Carta Magna para Andalucía, esbozará un programa político de actuación y formulará, obra de Infante, el escudo y la bandera de Andalucía. En 1919, el Manifiesto nacionalista de enero –el ideario de la nacionalidad– y la Asamblea de Córdoba de marzo, hacen posible la concepción de un proyecto económico para Andalucía. El 19 de febrero de ese mismo 1919, Infante contraía matrimonio con Angustias García Parías, del que nacería cuatro hijos. También en ese 1919 realizaba su primera aventura electora, presentándose sin éxito por el malagueño –y caciquil– distrito de Gaucín. De 1920 a 1923 será una etapa de intensa creación literaria e intelectual de Infante. Cabe señalar, Motamid (teatro, 1920), Cuentos animales (1921) y La dictadura pedagógica (1921). Con la llegada de la Dictadura, en 1923, los Centros Andaluces fueron cerrados y prohibida la celebración de actos. Infante pide el traslado a la notaría de Isla Cristina (Huelva), donde se retira a meditar y a escribir. Son años de reflexión. En su exilio interior. Concluida la Dictadura en enero de 1930 –días antes ha dado una muy importante conferencia en Málaga–, Infante se traslada de nuevo a Sevilla ocupando la notaría de Coria del Río. Se va a iniciar el último tramo de la vida de Infante y del andalucismo.

En efecto, 1931–1936 constituye el último trayecto. Infante y los andalucistas se empeñan en la lucha por la autonomía andaluza y en la consecución de un Estado libre de Andalucía, que no quiere decir separado de España, sino liberado de toda opresión, dominación e injusticia. Él mismo nos lo contará en su libro La verdad

sobre el complot de Tablada y el Estado libre de Andalucía (Sevilla, 1931). En ese esfuerzo hacia una Andalucía autónoma conseguirá, pese a grandes dificultades, que la Asamblea de Córdoba de enero de 1933, reunida a ese efecto, acuerde un Anteproyecto de Bases para el Estatuto de Andalucía, el primero de su historia, que, tras muchas reticencias, contrariedades y dilaciones, debería ser aprobado en una Asamblea al respecto a celebrar el último domingo de septiembre de 1936. En la búsqueda de un Estado libre de Andalucía se entiende que éste se alcanzará mediante una reforma agraria singular y en una España organizada federalmente. Estas tareas fundamentales constituyeron los ejes vitales de Infante en esos años. En su defensa, se presentó, de nuevo sin éxito, a las elecciones de 1931, por Sevilla y Córdoba, y de 1933, por Málaga.

Pero ese impulso vital y político se vio truncado de cuajo por el estallido de la Guerra Civil, el 18 de julio. Días después, a las 11 de la mañana del 2 de agosto, Infante fue detenido en su casa de Coria del Río. Desde ese momento y hasta el 10 de agosto, vivió su itinerario doloroso. Finalmente, hacia las once de la noche del día 10, junto con algunos detenidos más, era conducido en un camión hacia la carretera de Carmona. A la altura del kilómetro 4, dedos anónimos apretaron el gatillo del crimen y caía fusilado –asesinado– sumariamente Blas Infante, líder del andalucismo. Al borde de una cuneta y en el filo de la madrugada del día 11.

Se mata a un hombre, pero no se puede matar una idea. Y Blas Infante fue la voz que encarnó una idea de Andalucía y la plasmó en un programa. Y este programa no fue nunca un instrumento de partido o de gobierno. Fue mucho más: una ética de la convivencia, un proyecto de redención y una esperanza de justicia para el pueblo andaluz. Un hombre, un esfuerzo, una teoría, un movimiento andaluz, todo va junto y unido en el trazado del perfil biográfico de Infante. Por ello, cuando la descarga final ahogó su grito de ¡Viva Andalucía libre!, él esperaba que por cada gota de sangre derramada nacerían nuevas fuerzas para la libertad y la autonomía del pueblo andaluz.

Blas Infante Pérez Pag. 2